

18-IV-1980 p 3 668.902

Pedro Nolasco Cruz

La crítica literaria en nuestro país la inició en Santiago don Andrés Bello, ilustre venezolano, chileno honorario, que con periodicidad la cultivó por veinte años en el diario capitalino "El Araucano". Ciertamente es que poco cupo su atención en autores y libros extranjeros, trabajo que había realizado y trajo a Chile. Específicamente escribió sobre nuestros escritores y sus obras. La crítica generalizada cuenta sus raíces con José Victorino Lastarria y Manuel Blanco Encarnación.

Los hermanos Miguel Luján y Gregorio Víctor Arancibia consagraron una vida común a la crítica y al ensayo, tarea que, lamentablemente, se encuentra incorporada en varios volúmenes. Fue una conmovedora asociación fraternal cuya colaboración vino a rescatar la muerte de don Miguel Luis. No obstante, don Gregorio continuó su ímprobo trabajo convirtiéndose la paternidad con el hermano fallecido.

Los hombres de Joaquín B'esa Gana, Domingo Arias, Zorobabel Rodríguez, Eduardo de la Barra, Rómulo Mandiola, Augusto Oyarzo Lator, Fausto Velasco y José Toribio Medina, entre otros, nos permiten señalar que, en nuestro país, el ejercicio crítico de las letras suele confundirse con la creación literaria y, no pocas veces, con el ejercicio de un periodismo profesional de singular jerarquía. Así, aparece Pedro Nolasco Cruz, crítico de las letras por vocación. Lo prueba centenares de cuartillas que escribió con la seguridad y honra frescura sobre libros y autores. Escritor multifacético, paralelamente, escribe cuentos, novelas y artículos de costumbres.

Pedro Nolasco Cruz nació en Talca el 18 de abril de 1857 e hizo sus estudios humanísticos en el Colegio de los Sagrados Corazones, en Santiago. Estudió leyes y recibió su título de abogado en 1877. No ejerció. Se fue al campo a trabajar tierras de la familia, retiro que le permitió dedicarse a la lectura latente que le brindó erudición en literatura, historia y filosofía. De regreso a la capital ocupó la cátedra de literatura en el colegio en que había estudiado sus humanidades. Consciente de la deficiencia en que se encontraba con los estudiantes en cuanto a orientación literaria, publicó un manual de Literatura Preceptiva que no ha perdido vigencia y que constituye todo un tratado sobre el estilo.

Incorporado al periodismo hizo función

de noviembre de 1939. Fueron cinco los libros leídos durante los cuales escribió sus estudios críticos apoyados en las anotaciones de sus múltiples lecturas, los que dieron vida a sus valiosos "Estudios sobre la literatura chilena", cuyo primer volumen apareció en 1926 y los dos restantes después de su muerte. Enclipsó labor que incorpora a los principales valores literarios chilenos y hace historia de la evolución de las ideas en nuestro país en cuanto a los diversos géneros que se cultivan. Opina que "la literatura chilena le parece pequeña en volumen y magnífica en su exposición". Opina con independencia, Revuelto como su crítica a Pedro de Oña, demostrando el mal gusto del autor de "Arauco Domado". Conduce inevitablemente, de expresar con sinceridad sus opiniones; posición que diferencia con meridiana claridad: "En una literatura mediocre y con falta de provincialismo, como la nuestra, conviene que la crítica, para que haga impresión en el gusto, a más de bien fundada, sea clara, franca y un tanto incisiva. Si es demasiado suave y escusa las faltas, si escusa abundantemente por cualquier cosa, si habla acerca de la obra sin decir nada concreto y trata de equilibrar los defectos con las bellezas, entonces deja vacilante al lector y sin que sepa a qué atenerse, y el autor sólo toma los elogios y de lo demás no hace cuenta. La crítica de esta especie, y es la más común entre nosotros, no es más que un reclamo en favor de la obra, o una especie de simple información hecha de modo que a nadie le disguste y no perjudique la circulación del periódico.

"No toma en cuenta los juicios literarios que con frecuencia publica, ya el autor para defenderlos, ya un amigo para consolarlo, rebojando al que no remota. Si la crítica es fundada, esos artículos sólo tienen por resultado que el autor desahogue momentáneamente su irritación y que los amigos den prueba de su afecto, todo lo cual no tiene influencia alguna en el movimiento literario".

Posteriormente a Pedro Nolasco Cruz, el crítico español don Marcelino Menéndez y Pelayo coincidió en los conceptos condenatorios para el "Arauco Domado". El ilustre san tanderino había regado a los chilenos la semilla para el cultivo de las letras en general y de la poesía en particular. Los albores del Siglo Veintiuno producen en Chile los milagros de Gabriela Mistral y Pablo Neruda, los dos Premios Nobel que nuestro país ostenta pro duciendo en literatura.

Pedro Nolasco Cruz [artículo] C. V. L.

Libros y documentos

AUTORÍA

C. V. L.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pedro Nolasco Cruz [artículo] C. V. L.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile